

ensayo
essay

Genealogía de los Centros Históricos y Urbanismo Neocolonial

Aportes a una teoría y práctica de la descolonización de las ciudades latinoamericanas en el siglo XXI

Genealogy of Historical Centers and Neocolonial Urbanism
Contributions for a theory and practice of the decolonization of Latin American cities
in the 21st century

Dra. María del Carmen Araya Jiménez

ma.araya@ucr.ac.cr

Directora del Posgrado en Antropología, Universidad de Costa Rica

Recibido: 01. 2013

Revisado: 02.2013

Aceptado: 02.2013

Resumen

El objetivo central de este ensayo es emprender una genealogía de los centros históricos urbanos (CHU) en el contexto latinoamericano del siglo XXI, siguiendo la perspectiva analítica-metodológica de Michel Foucault. Comprender cómo, por qué y cuándo surge la concepción de CHU y las prácticas asociadas a ésta, es fundamental para conocer el papel que cumplen las ciudades en las sociedades contemporáneas. Los CHU son, desde los años 1980, lugares de funcionamiento del capitalismo globalizado, principalmente de carácter inmobiliario, comercial y turístico. Ese capitalismo ha impulsado un urbanismo con concepciones y prácticas de ciudad que reproducen miradas, discursos y relaciones sociales de carácter colonialista, que se incrusta en las políticas de recuperación que impera en la actualidad de las urbes antiguas, así como en la lectura sobre la historia que hacen los grupos encargados de impulsar esas políticas. Como consecuencia, se generan nuevas otredades, desigualdades, racismo e interpretaciones etnocéntricas y eurocéntricas, que exigen y convocan la configuración de un urbanismo y de una antropología latinoamericana de la descolonización. Se espera en este ensayo contribuir a esa configuración y avanzar en la genealogía de los CHU, a partir de tres ejes de trabajo: reseñar algunas investigaciones recientes impulsadas desde una antropología urbana en la Universidad de Costa Rica, establecer los ejes del urbanismo neocolonial en los CHU y delimitar los momentos históricos detonantes del mismo.

Palabras clave: centros históricos urbanos; prácticas urbanas colonialistas; procesos de descolonización de ciudades; estudios poscoloniales; espacios neocoloniales.

Abstract

The main objective of this essay is to begin a genealogy of the historical urban centers (HUC) in the Latin American context of the XXI century, following the analytical-methodical perspective of Michel Foucault. Understanding how, why, and when does the HUC conception and related practices emerged, are essential in order to study the cities' role in the contemporary social process. The ancient main urban centers are, since the 1980's, places of operation of the globalized capitalism, mainly of a real-estate, business, and touristic character. This capitalism has motivated an urbanism with concepts and practices of a city that reproduces looks, speeches, and social relationships related to a colonialist character. Which highly embed in the politics of recuperation that dominate in the modern times of the HUC, such as in the lecture of the history that create the groups in charge of promoting those statements. As a result, new inequalities, racial discrimination, and ethnocentric, and Eurocentric interpretations, that implore and request a configuration of a urbanism and a Latin American anthropology of the decolonization. The hope is to contribute to the achievement of this modification, and to progress in the genealogy of the HUC based on three themes: pointing out some recent investigations and their contributions from an urban anthropology at the University of Costa Rica, to state the central edges of the neocolonialist urbanism in the HUC and to delimitate the detonating historical moments of it.

Key words: historical urban centers; colonialist practices urban; decolonization of cities; postcolonial studies; neocolonial spaces.

El objetivo central de este ensayo –que ha sido fruto del trabajo presentado en dos conferencias, una en la Universidad de Panamá, en el Encuentro de Antropología Panameña y de la Red Centroamericana de Antropología, en febrero del 2012 y otra en la Universidad de Costa Rica en el II ciclo de intervenciones de la Escuela de Arquitectura “El malestar de la ciudad. Aproximaciones a San José” en mayo del mismo año-, es emprender una genealogía de los llamados hoy en día centros históricos urbanos (CHU) en el contexto latinoamericano del siglo XXI para entender cuándo y por qué surge esa concepción y las prácticas asociadas a ésta. Comprender el devenir y la lógica de los antiguos cascos urbanos centrales –uno de los sinónimos de la categoría de CHU-, es una tarea fundamental para el conocimiento del papel que cumplen las ciudades en las sociedades actuales. Los cascos urbanos centrales son, desde los años 1980, aproximadamente, lugares de funcionamiento del capital globalizado, principalmente de carácter inmobiliario, comercial y turístico. Ese capitalismo y los grupos o nuevas élites que lo ejercen y que se denominan en este trabajo gestores de centros históricos urbanos (GCHU), para lograr articular los CHU al espacio de dicha globalización, han impulsado un urbanismo neocolonial. Este urbanismo –distinto al urbanismo colonialista que dicta las pautas de organización urbana durante la

colonia, o la arquitectura neocolonial que se desarrolla en América Latina y Estados Unidos en las primeras décadas del siglo XX-, hace referencia a una relación social que incrusta en los CHU y en sus políticas de gestión discursos, prácticas, relaciones y concepciones de mundo colonialistas, los que logran hacer más operativo el capitalismo neoliberal. Como resultado, se generan formas de control del territorio con predominio de ideas de conquista, nuevas otredades, desigualdades, acciones excluyentes, racismos e interpretaciones etnocéntricas y eurocéntricas.

Este panorama exige y convoca el aporte de un urbanismo latinoamericano en coordinación con una antropología urbana de la descolonización de los CHU, que genere una crítica cultural y política sobre la realidad de esos sitios. Esta alianza de disciplinas y de perspectivas de la ciudad, tiene el reto de retomar y replantear la amplia bibliografía que ya existe sobre el tema específico, así como la extensa producción del pensamiento crítico latinoamericano y, ahora en especial, los estudios poscoloniales. Visto así, el reto más grande para los gestores e investigadores de los CHU del siglo XXI, es intentar decir algo distinto a lo que ya se ha dicho sobre estos sitios venerados por el capitalismo globalizado. Se piensa que el vínculo que se ha encontrado entre lo colonial y la invención de CHU, puede ser un punto de entrada nuevo.

El artículo se organiza en tres grandes apartados que

ensayo

tienen una lógica discursiva que va del abordaje de la realidad a partir de estudios específicos, al del desarrollo de la tesis principal y finalmente, a la exploración de la historia. El primer apartado, *Puerta de entrada y contexto de los CHU*, narra como los hallazgos de un conjunto de investigaciones han aportado un cúmulo de información que ha motivado a estudiar los CHU y que da sustento a la tesis del urbanismo neocolonial. El segundo apartado, *Ejes centrales del urbanismo neocolonial y estrategias de exclusión social en los CHU*, desarrolla con mayor amplitud los siete elementos que integran dicho urbanismo y las ocho estrategias de exclusión social ejercidas implícita y explícitamente, por parte de las políticas de gestión de centros históricos (PGCHU). En el tercero y último apartado, *Momentos históricos detonantes del urbanismo neocolonial en los CHU*, se enmarcan los períodos y las condiciones específicas que han contribuido a establecer el vínculo entre el urbanismo y las prácticas y relaciones sociales neocolonialistas. Se concluye con una propuesta de programa de descolonización de las políticas señaladas.

Puerta de entrada y contexto de los CHU

Desde el año 2005 la Escuela de Antropología de la Universidad de Costa Rica ha realizado tres investigaciones –conjuntamente con 11 proyectos de trabajo de tesis, algunos sobre antropología urbana y

otros sobre distintos aspectos de San José coordinados con las Escuelas de Arquitectura, Sociología e Historia del Arte (Núñez, 2005; Sicouret, 2007; Vaughan, 2007; Balmaceda, 2008; Madrigal, 2008; Alfaro y Valenciano, 2009; Villegas, 2010; Araya, Mejía, Solís y Vega, 2011; Durán, 2011 y Mora, 2012)-, los que ofrecieron un conjunto de información relevante sobre el tema de los CHU y sobre el planteamiento del urbanismo neocolonialista. La primera de ellas se concluyó en el año 2007 y trató sobre los imaginarios urbanos que construyen sectores económicos articulados a la economía globalizada, políticos, urbanistas, habitantes de barrios, dueños de agencias publicitarias y periodistas sobre San José, Costa Rica, en el período 2000–2006 y que circularon por medios de comunicación. Este trabajo, que se publicó como libro a finales del año 2010, con el nombre de *San José de “París en miniatura” al malestar en la ciudad. Medios de comunicación e imaginarios urbanos* (Araya, 2010), aportó cuatro hallazgos al estudio de los CHU. **En primer lugar**, que el conjunto de los seis imaginarios sociales más importantes que se tejen desde el poder sobre San José, se organizan en una estructura simbólica integrada por dos juegos de imaginarios, cada uno con tres imaginarios que le da legitimidad y sustento al desarrollo del capitalismo neoliberal. Así, tres de los imaginarios hacen referencia al casco urbano central que tiene una antigüedad histórica que data de 1737 cuando

se empieza a construir “La Boca del Monte”, primera ciudad de San José: la ciudad del caos que presenta ese espacio como altamente delictivo y peligroso; la ciudad deshabitada que habla de los habitantes en situación de calle -vendedores ambulantes, cuidacarros y migrantes pobres que alquilan cuartos en casas antiguas en mal estado, quienes son dibujados como primitivos, arcaicos, bárbaros, salvajes y tradicionales, monstruos urbanos que toman y roban la ciudad-; y, la ciudad repoblada que hace referencia a un casco urbano que se ha ido vaciando de sectores de clase alta que vivían en ese sitio y, que, por tanto, requiere de un proyecto de repoblamiento. Este último proyecto reproduce en el contexto supuestamente despoblado de los cascos urbanos, la nostalgia por una ciudad idealizada nuevamente como París o New York, con cafés, bulevares y habitada por escritores, intelectuales, bohemios... y por supuesto, turistas.

Los otros tres imaginarios tienen relación con San José en general: la ciudad polarizada que retrata los nuevos espacios de desarrollo del capitalismo neoliberal en el este y oeste, sobrevalorados por la globalización. En contraposición, el norte, el sur y el casco urbano central de San José, lugares de mayor antigüedad de poblamiento y en donde habitan sectores populares, se ven desvalorizados. La ciudad del consumo que habla de una sociedad que le da la espalda al urbanismo más de carácter social para insertarse en el endeudamiento y en el consumo desacerbado. La ciudad pastiche, que trata

de una serie de estrategias publicitarias o de *marketing*, practicadas por empresas que se apropian de elementos históricos patrimoniales locales y los une con elementos históricos de ciudades globalizadas, con el interés de vender. Así, la ligereza de la historia se une con la ligereza del consumo en un *collage* que descuartiza los proyectos locales de nación.

Dentro de esta organización de imaginarios sobre San José se encontró **el segundo hallazgo**: el casco urbano central representa un imaginario nodal o articulador de la trama simbólica de la ciudad a finales de siglo XX y principios del siglo XXI. En la expansión de la mancha urbana el casco urbano siempre está presente pero ubicado en lugares distintos de dicha simbólica: como centro o corazón hasta aproximadamente 1990 y como marginalidad y ciudad nostálgica idealizada, a partir de esa década. El capitalismo neoliberal para justificar y legitimar los nuevos ejes de desarrollo en el este y el oeste como lugares aptos para ese fin, acude al potencial interrelativo histórico de los cascos urbanos centrales, exponiéndolos como lugares de la decadencia. Es una lucha simbólica en la que esos sitios cumplen un papel que repercute sobre el poder que tienen unos grupos sobre el espacio y sobre la definición de la dinámica. Esto no es casual y se relaciona directamente con la importancia que tuvo el eje axial y sus puntos cardinales, en la organización del espacio en las ciudades de fundación española.

ensayo

Esquema 1.
Representaciones simbólicas
de los ejes cardinales de la
ciudad en relación con el CU.

Triada simbólica 1821-1990			Triada simbólica 1990-2012		
	NORTE			Norte	
Oeste	CU CENTRO MODERNO	Este	OESTE Globalizado y del consumo	cu Caos, miedo, deshabilitado, a repoblar	ESTE Globalizado y del consumo
	Sur Marginalidad			Sur Marginalidad	

La discusión de estos hallazgos con colegas de otros países y una exploración en el contexto latinoamericano, alertaron sobre la idea de que situaciones similares se estaban dando en otros cascos urbanos y que los mismos entraban en la dinámica que en ese momento se denominó “boom de recuperación de CHU” y que representó el tercer hallazgo importante. Este boom había empezado a finales de los años 1970, aproximadamente, en una cantidad importante de cascos urbanos que eran parte de los emplazamientos de ciudades fundadas durante la colonia y que, posterior a la independencia de los países latinoamericanos se convirtieron en capitales de las nuevas naciones, como el caso de San José, Costa Rica; Bogotá, Colombia; Quito, Ecuador; la Habana -casco viejo-, Cuba; México,

D.F., México. También se rescataban ciudades con una antigüedad considerable, que habían dado lugar a la creación de otras que no eran capitales y que alimentaban identidades y políticas locales, como por ejemplo Salta, Argentina; Guayaquil y Barranquilla, Ecuador; Curitiba, Brasil.

El cuarto hallazgo se refería al hecho de que el boom de recuperación de CHU, según el contexto que se había podido reconstruir, era ejercido por los GCHU, los que estaban constituidos por los siguientes diez grupos:

- Gobiernos locales que necesitan aumentar el ingreso por recolección de impuestos, así como mayor popularidad política.

- Personas y grupos que quedan de antiguas élites, quienes aún ven en los edificios patrimoniales museos o centros culturales, orientados por organizaciones que puedan controlar vitaliciamente -fundaciones en Costa Rica-.
- Nuevas élites urbanas con visiones empresariales y culturales, que consideran que la infraestructura de los CHU son lugares idóneos para la bohemia y la economía neoliberal.
- Sectores con poder económico articulados a la economía globalizada como inversionistas, agentes de bienes raíces, empresas inmobiliarias cuyas propiedades a su cargo, ubicadas en cascos urbanos centrales, se habían desvalorizado económicamente.
- Empresarios relacionados con la industria, el turismo y el consumo que presionan por ampliar este tipo de economía en los CHU.
- Empresas de marketing y agentes de publicidad que tienen estrategias para introducir a las ciudades en el mundo de la globalización y la competitividad urbana.
- Comerciantes establecidos que ven a las poblaciones pobres ubicadas cerca de sus negocios como mala imagen, o bien como una competencia desleal -en el caso de los vendedores ambulantes.
- Planificadores, urbanistas, ingenieros, arquitectos e historiadores que sueñan con convertirse en héroes del rescate de los CHU.

- Vecinos, transeúntes y turistas que observan con temor y miedo la dinámica urbana, muchas veces definida por medios de comunicación como altamente violenta, en caos y deshabitada.
- Periodistas y analistas que avalan las políticas seguidas y las difunden como modelos exitosos que se pueden implementar en otros países y que, además, pueden contribuir a insertar a los CHU en los puestos altos del ranquin mundial de ciudades.

Estos GCHU son grupos de poder heterogéneos que van más allá de los políticos de turno, de quienes toman decisiones y de los planificadores (Lefebvre, 1976); tienen intereses diversos, pero los une la búsqueda por establecer un vínculo de poder entre los mercados globalizados, el urbanismo neocolonial y los CHU.

La segunda investigación que aportó pistas sobre los CHU, consistió en un trabajo sobre la historia de las ventas ambulantes con tres énfasis: 1) el estudio de la contribución de ese tipo de economía al desarrollo de la humanidad, a través de la búsqueda de información almacenada en el ciberespacio como leyendas, relatos de viajeros curiosos, crónicas coloniales, pinturas y grabados costumbristas -sobre ropa, mercados y ferias-, fotografías antiguas, poesías, cuentos, novelas, ordenanzas municipales, personajes, investigaciones de amateurs y de especialistas y muchos otros, en las que aparecen vendedores ambulantes. Este material fue una

ensayo

evidencia fundamental de la importante participación de estos grupos como impulsores de revoluciones en contra de las injusticias sociales, así como difusores de ideas, innovaciones, tecnologías, culinarias, prácticas, costumbres y valores. 2) El análisis de los tipos globales de exclusión que sufren las personas que ejercen ese comercio en América Latina del siglo XX y XXI y, 3) La historia de las ventas en las calles en Costa Rica, desde 1737 hasta el año 2011.

Esta investigación, cuyo primer borrador se terminó a finales del año 2010 y que se denominó “*Pulseadores’ de la calle... y de la vida. El comercio en las calles como tradición cultural y su aporte al desarrollo de la humanidad*”, aportó cuatro nuevos descubrimientos sobre los CHU. **En primer lugar**, que los grupos más importantes que han ido habitando los CHU son sectores populares, entre los que resaltan nueve grupos:

- Vendedores ambulantes que van a vender a los CHU.
- Habitantes pobres que aún tienen casas de habitación en esos sitios.
- Pobladores de barrios populares que antes quedaban en la periferia de los cascos urbanos centrales, pero debido a la expansión de la mancha urbana, ahora están adentro.
- Migrantes que alquilan cuartos o cuarterías en casas “viejas” o antiguas en los CHU, y que trabajan en oficinas de servicios y de muy baja remuneración en los CHU o

en otras partes de la ciudad. Ellos están en estos sitios porque les permite trasladarse, con relativa facilidad, a otras zonas de la ciudad.

- Sectores de clase media, media baja que pasan por los CHU y se dirigen a sus lugares de trabajo.
- Personas de clase media que trabajan en oficinas públicas y privadas.
- Población en situación de calle o “indigente”, integrada por campesinos, indígenas, migrantes y sectores populares en general.
- Compradores ambulantes que pueden ser parte de todos los grupos antes señalados.
- Turistas.

Se puede afirmar que a la informalización que enfrentaron las ciudades a partir de la década de los años 1970, en lugares como La Paz, Bolivia y Lima, Perú, se une una creciente popularización de los CHU a partir de los años 1990, en la que las expresiones culturales de estos sectores se arraigan con más fuerza en el espacio y en la vida de esos lugares. Niños, adolescentes, jóvenes, adultos, ancianos, hombres, mujeres, campesinos, migrantes pobres y otros, que no tenían acceso a la modernidad impulsada por el capitalismo de consumo en los nuevos núcleos de desarrollo, encontraron en los CHU, un sitio para lograr su sobrevivencia o subsistencia en términos

materiales o económicos y, fundamentalmente, un **lugar** social, cultural y simbólico. Ellos y ellas construyeron su propia modernidad diferencial y desigual habitando y trabajando en el comercio informal en urbes como Recife y Salvador de Bahía, Brasil; Bogotá y Barranquilla, Colombia; Lima, Perú; San José, Costa Rica; Guayaquil, Ecuador; Honduras. De esta manera, se articularon a la globalización.

Por lo antes expresado y dada la creciente creación de espacios cerrados, semiprivados y privados como los mall, centros comerciales, plazas, urbanizaciones amuralladas, parques cerrados y otros que se dan en las ciudades, se encontró como **segundo hallazgo**, que los pocos espacios públicos que quedan y en los que pueden estar y trabajar los sectores populares es en los CHU. Estos lugares representan espacios importantes para que esos sectores pobres puedan aminorar la exclusión que enfrentan de los “beneficios” de las ciudades y de la globalización.

En ese contexto se visualiza el **tercer hallazgo**: los CHU son campos de fuerzas en el que luchan, principalmente, los vendedores ambulantes -complejos en su constitución interna- y los GCHU –con una maraña y heterogeneidad del poder-. Estos últimos tratan de desalojar de los CH a los primeros, para lo que utilizan la exclusión espacial de la que se hablará más

adelante.

El **cuarto hallazgo** consistió en delimitar la construcción por parte de los GCHU de un conjunto de imaginarios planetarios negativos sobre los CHU y sus habitantes, especialmente sobre los vendedores ambulantes. Los primeros, con el fin de justificar la expulsión antes mencionada, colocan en el ciberespacio medios de comunicación en línea con fotografías, artículos, noticias y otros que muestran a los CHU tomados por vendedores ambulantes. Como respuesta ante esta exacerbación de información y de creación de estereotipos que se convierten en figuras oficiales sobre los CHU, irrumpen imágenes colectivas de disenso emitidas por “cazadores furtivos” del ciberespacio que se apropian de la red, para ofrecer visiones sobre los vendedores ambulantes, alternativas a las dominantes (Araya, 2011), aunque en situación de asimetría.

La tercera investigación que aportó elementos relevantes al conocimiento de los CHU fue la denominada “Etnografía de la indigencia en San José, Costa Rica”, la que se hizo en el marco de un curso con estudiantes de la carrera de la Escuela de Antropología, en el segundo ciclo del año 2010. La misma tenía cuatro grandes ejes: 1) Localización y sistematización de todas las instituciones nacionales e internacionales que trabajan con el tema señalado. 2) Estudio del desempeño del único Centro Dormitorio para personas en situación

ensayo

de calle que funciona en el casco urbano central de San José y que tiene el apoyo del Gobierno Local de San José. 3) Desarrollo de actividades de gestión sociocultural con personas en situación de calle, y, 4) Puesta en marcha de una etnografía con los habitantes de la calle para recopilar historias de vida, censos y mapeos de los lugares de habitación, etc. Los resultados y envergadura de este trabajo, por el impacto afectivo positivo que tuvo, tanto en la población en situación de calle como en los futuros antropólogos, fue el reto de un grupo de 27 estudiantes y de la escritora de este artículo, quienes nos lanzamos a las calles para interactuar y establecer lazos más humanos con esta población.

La cantidad de datos que se recopiló, las experiencias vividas y la elaboración del blog <http://etnografiadelaindigencia.blogspot.com/>, permitió comprender cuatro aspectos sobre los CHU: 1) Los CHU es uno de los pocos lugares donde se pueden refugiar las personas en situación de calle. Ellos viven en los intersticios de la ciudad y, en mayor medida, en los CHU. 2) Las causas que provocan esta situación que hunde a muchas personas en una condición de pobreza, abandono y desamparo absoluto, tienen motivos múltiples, complejos e interrelacionados como la pobreza, la cultura de la droga, la exacerbación de una sociedad de consumo, de competición y de cultura urbana que ubica a unas personas en una posición de

éxito y a otras en una de perdedores, etc. 3) Algunos habitantes de los CHU transitan por un hilo muy delgado entre las ventas ambulantes y la situación de indigencia, lo que contribuye a agravar la situación en estos espacios. 4) Las personas en situación de calle, al igual que otros sectores populares como los vendedores ambulantes y los migrantes pobres, sufren el desprecio por parte de la sociedad que no está en esas condiciones.

Ejes centrales del urbanismo neocolonial y estrategias de exclusión social en los CHU

A la luz de los hallazgos antes descritos se define el urbanismo neocolonial como una forma de política de gestión de CHU emprendida por los GCHU a partir de los años 1990, en la que domina una fuerte colonialidad en los imaginarios sobre los CHU, en la forma de posesión y control del territorio con sueños de conquista, en la concepción monocular de esos espacios, en la modernización con misión civilizatoria, en la construcción de nuevas alteridades y otredades donde impera la figura de los sectores populares como primitivos e incivilizados, en la producción de racismos de clase y en la elaboración y difusión de saberes con pretensiones de superioridad absoluta.

Esta forma de urbanismo está estrechamente unida con el urbanismo neoliberal, entendido este último como la planificación orientada al servicio de articular los CHU al espacio de la globalización, produciendo

grandes conjuntos de población en situación de pobreza y de exclusión social. El urbanismo neoliberal para lograr esta articulación acude al potencial legitimador de los discursos, prácticas y acciones de origen colonial, arraigados en la memoria histórica de las sociedades latinoamericanas y los pone en movimiento en un nuevo espacio colonial: los CHU. En la medida en que los GCHU están constituidos problemáticamente por antiguas y nuevas élites urbanas, con predominio de sectores empresariales de distintas ramas y quienes, además, buscan las mil y una estrategia para que países con poder económico e imaginados como imperios, como Taiwan, China y Estados Unidos, se interesen por invertir en los mismos, se puede hablar de un colonialismo interno (González Casanova, 1980). Como todo colonialismo interno, la actitud que los GCHU establecen con tales supuestos imperios, vengan de Europa o de Asia, está muy lejos de ser una relación horizontal y digna ya que se manifiesta sumisa y suplicante de dádivas, las que se muestran como un favor dado por tales países. Hacia adentro, las relaciones que se construyen son de repudio y exclusión hacia los sectores pobres que habitan los CHU y de búsqueda de socios que tengan poder económico, político o cultural, para emprender la ansiada globalización –ver el caso de la construcción del Barrio Chino en San José, Costa Rica, por parte de la Municipalidad de San José en el año 2012-.

Interesa en este apartado desarrollar, únicamente, los siete ejes que integran el urbanismo neocolonial de carácter interno, los que se refieren a los siguientes aspectos:

Idealización de un imaginario colonial que se pone en movimiento en la medida de que las PGCHU dan prioridad a la recuperación de emplazamientos urbanos fundados durante la colonia, lo que representa una especie de acto de refundación de las ciudades coloniales. Esto no es casual, existe una matriz cultural que estimula una mirada de la historia de América Latina que privilegia e idealiza estos lugares, como se verá en el siguiente apartado.

Búsqueda de posesión y control del territorio con base en lógicas de conquista. Una de las formas de hacer propio un sitio, lugar o espacio, es a través del poder y el acto de nombrar, ya que los distintos nombres de los PGCU que se han llevado a cabo en casi todos los países de América Latina, expresan muy bien la lógica de lo que aquí se denomina como las siete erres de la reconquista de ese espacio: renovación, recuperación, renacimiento, repoblamiento, regeneración, reconstrucción y revitalización. Estas siete erres se han enfocado a un mismo fin: recuperar los centros de manos de quienes son considerados como dueños ilegítimos de un lugar que es concebido como patrimonio histórico –de algunos- y regenerarlos/renovarlos/reconstruirlos

ensayo

con nuevas poblaciones que los revitalicen y los hagan renacer.

El grito de reconquista se escuchó en toda América Latina, como una cruzada por recuperar el espacio de lo que era pensado por los GCHU habitado por primitivos o bien vacío y deshabitado y, en ambos casos, de legítimo derecho de los primeros. Se dieron dos tipos de cruzadas: 1) Aquellas realizadas por gobiernos locales acompañados por organizaciones de beneficencia y religiosas católicas, protestantes, evangélicas y otras, encaminadas a rescatar a las personas en situación de indigencia de las calles de los CHU. El fin era llevar a esas poblaciones a lugares muy alejados de los CHU, en donde se ofrecen programas de atención psicológica, de drogadicción y otros. 2) Cruzadas ejercidas por políticas municipales y nacionales y dirigidas por gobiernos locales mediante acciones policiales, para expulsar a los vendedores ambulantes de las calles y aceras de los CHU. Así, la espada y la cruz quedaron representadas en los procesos de recuperación de los CHU.

Con otro nombre pero con la misma perspectiva, se inició la experiencia latinoamericana en los denominados a partir de esa década de 1980, por especialistas en temas urbanos, como procesos de gentrificación que operan con varias estrategias entre ellas, estigmatizar a poblaciones pobres, desplazarlas o arrancarlas violentamente de los CHU y cambiarlas

por grupos de clase media-media, media-alta; dejar que sus establecimientos, casas y objetos materiales se deterioren, como forma de presión para que vendan su patrimonio a precios bajos, o bien, abandonen los espacios que detentan. De esta manera, la política de “renovación” quedó lamentablemente unida a la de “recuperación”, ambas directamente asociadas con el aumento de valor material y simbólico inmobiliario en los centros señalados.

Una vez que los CHU quedaron “limpios” y “vacíos”, se emitió el grito de repoblamiento. Por supuesto, tal limpieza no ha sido posible del todo, debido a la táctica del “cazador furtivo” ejercida por los sectores populares y de la que se hablará más adelante.

Colonialidad y concepción monocular del espacio de los CHU que tiende, parafraseando a Martha Cedeño (2009), a apaciguar y mantener a raya lo urbano a partir de procesos disciplinarios con varias aristas: A) Definición de los CHU como lugares vacíos que hay que repoblar, o bien, como mundos en caos poblados de primitivos que hay que ordenar, recuperar, repoblar y civilizar. B) Deseo de orden espacio-temporal dominado por una racionalidad matemáticamente regulada (orden cartesiano) y con poca o ninguna tolerancia hacia los espacios barrocos, principalmente hacia aquellos habitados por sectores populares. Los recovecos e intersticios de la ciudad

son definidos como peligrosos, caóticos, feos y sucios.

C) Deseo de ley y orden de carácter represivo, en donde impera una visión autoritaria y panóptica de la vigilancia a través de la generalización del uso de cámaras ocultas y del aumento de la presencia de policías municipales y estatales, que se encargan de la seguridad de los turistas y de los transeúntes, pero que en gran medida vigilan, acosan y persiguen a los vendedores ambulantes y a quienes están en situación de calle. Además, se llevan a cabo rituales de escarnio y de castigo público, en los que se hacen quemas espectaculares y aleccionadoras –oportunamente cubiertas por el periodismo amarillista– de los productos materiales decomisados a los vendedores, lo que representa una violencia patrimonial contra sus pertenencias y su capital económico, que los coloca en una situación aún más vulnerable. Se enfatiza en la ciudad-recipiente que busca estructurar y contener la vida cotidiana de los grupos definidos como desordenados y peligrosos. Contener lo incontenible. D) Discursos y prácticas higienistas y sanitarias emitidas por autoridades de Salud en coordinación con los GCHU, dirigidas a la eliminación de las ventas de comida en calles y aceras y a la expulsión de los vendedores ambulantes y de las personas en situación de calle de los CHU. La ciudad se muestra impura, sucia y contaminada debido a quienes venden y comen en las calles; así como de aquellos que hacen sus necesidades fisiológicas en calles

y aceras. Domina la idea de que la pobreza por sí misma, contamina los lugares públicos. Tales políticas raras veces o nunca se dirigen a crear condiciones sanitarias para que las personas puedan trabajar y estar en los CHU. Acompaña a estas acciones, campañas publicitarias y artículos periodísticos que tienden a estigmatizar a esos grupos, al mostrar los productos que ellos ofrecen –básicamente comida– contaminados, preparados en lugares inadecuados y sin normas sanitarias. Se advierte a los consumidores “no compre, cuide su salud”. Pocas veces se proponen soluciones o acciones proactivas, que permitan tanto a vendedores como a compradores ambulantes, vender y comprar sin riesgos para la salud. E) Discursos y prácticas segregacionistas como la creación de transporte especial para llevar a las personas que asisten a actividades culturales como las que se realizan en los teatros, desde sus hoteles hasta esos sitios y sin tener que atravesar por las zonas más “inseguras” o bien, por aquellas con presencia de indigentes, indígenas, campesinos, cuidacarros y vendedores ambulantes. Muchas veces estas acciones y planes de seguridad, van acompañados de discursos de discriminación y estigmatización hacia los sectores pobres de la ciudad. F) Énfasis en el trabajo estético sobre lo funcional de los CHU que sobredimensiona y ubica en un primer plano, la necesidad de restaurar la arquitectura de edificios seleccionados como patrimonio histórico y de la estatuaría urbana; así como en la

ensayo

reconstrucción de infraestructura urbana como calzadas, bulevares, parques y calles. En este contexto, lo bello y monumental es lo colonial; asimismo, lo recto, cuadrado, limpio, uniforme, homogéneo, perfumado... La ciudad-museo cuyos objetos de origen colonial, europeo y ahora con elementos de una estética globalizada, se arreglan y embellecen fundamentalmente para los turistas y para sectores de clase media, media alta. Este tipo de estética que domina en los CHU, representa una especie de pedagogía que educa ojos, sentidos y pensamientos monoculares.

Proceso de modernización de los CHU con visión y misión civilizatoria. El concepto y práctica de ciudad que recrea las PGCHU, están en total ruptura con la perspectiva, las necesidades y la realidad de las personas que habitaban y trabajaban en los CHU. Durante la colonia, las ciudades eran un instrumento para construir sociedades modernas a imagen de España, Francia, Inglaterra... En la actualidad y tomando una frase de Mary Louise Pratt en su magistral libro “Ojos imperiales. Lectura de viajes y transculturación”, “El guión se repite sin que nadie lo corrija” (2010: 15), ya que los GCHU recuperan un espacio histórico físico y material pensado como vacío para crear sociedades globalizadas, que puedan competir en los mercados internacionales, como destinos turísticos y de consumo. Alcanzar esa globalización se ve como la meta de la

modernización, civilización y progreso, la que se logra a través de la apertura de restaurantes, cafés, centros de diversión, museos y casas de arte; la reactivación de la inversión privada en la zona; la inclusión en los proyectos de grupos que pueden ser atractivos para los turistas; el desarrollo de áreas habitacionales para sectores de clase media, media-alta y para personas de otras nacionalidades pero de clase media-alta o con recursos económicos.

Todo aquello que resulte de interés turístico y que esté acorde con el gusto de tipo burgués-europeo de las élites que practican la gestión urbana, es digno de ser tomado en cuenta en los proyectos de gestión, como por ejemplo los cementerios de la burguesía. Se tiene el caso de La Recoleta en Buenos Aires, Argentina, donde está sepultada Evita Perón –Santa Evita según la novela de Tomás Eloy Martínez-, y más recientemente, en Costa Rica el Cementerio General de San José, declarado en julio del 2000 Patrimonio Histórico Arquitectónico Nacional. Tales sitios son convertidos en museos con rutas especiales para los turistas, quienes pueden observar esculturas, mausoleos, estilos arquitectónicos, así como conocer la historia de políticos, ciudadanos ilustres, educadores connotados, escritores, artistas, científicos famosos, religiosos destacados y otros personajes. Por supuesto, los cementerios y todos aquellos espacios que no reúnen las características de

definición de patrimonio monumental e histórico en una perspectiva *a lo Carlyle*, no son tomados en cuenta o se trata de usurparlos. Así, se tiene el caso del Cementerio Calvo en el casco urbano central de San José, Costa Rica, conocido popularmente como “el cementerio de los pobres”. El gobierno local de San José, intentó desafectar este espacio como cementerio a finales del año 2011 y principios del año 2012, asimismo, hizo acciones para desalojar los “pocos” restos mortuorios que yacían en ese sitio, con el argumento de que son lugares vacíos, improductivos, descuidados y abandonados y, por tanto, hay que modernizar a través de la construcción de una Villa Olímpica. Lo no moderno e incivilizado es la pobreza y lo popular, por lo que hay que recuperar los espacios que ellos detentan.

Construcción de nuevas alteridades y otredades de carácter colonial apoyadas por etnocentrismos categoriales e imaginarios negativos que impone a los sectores populares y a las nuevas desigualdades –en especial a los vendedores ambulantes al ser el grupo que con mayor fuerza disputa los espacios de los CHU a los GCHU-, la identidad de primitivos, arcaicos, bárbaros, salvajes, tradicionales, incivilizados y delincuentes. En algunos casos, a través de un alocronismo estos habitantes se proyectan hacia el pasado y se les ubica en el estatus desvalorizado de un estado de infantilismo o de no humanidad. Esta identidad primitiva adquiere

más fuerza con la difusión en el ciberespacio por parte de los GCHU, del imaginario de que esas poblaciones son la masa iletrada: incultas, impuras, insalubres, indecentes, indecorosas, indeseables, ilegítimas, informales, improductivas, ilegales, inseguras e invasoras que roban el espacio público. Las doce i de los imaginarios negativos sobre los sectores populares, además de la denominación de vagos, desordenados, malos que desvalorizan, ensucian, destruyen, afean, caotizan, usurpan y llevan el peligro y el crimen a los CHU. Así, las prácticas, costumbres, valores y hábitos económicos y sociales de esos grupos, ingresaron exitosamente en los estigmas de lo que pensadores e investigadores como Alberto Flores Galindo (2001) han nombrado como el universo plebeyo, cuyos rostros son dibujados como lo feo, lo sucio, lo contaminado, lo impuro y lo malo. Se puede afirmar que las distintas dimensiones simbólicas de esta herramienta de identificación, se nutre del tropo salvaje-primitivo (Jáuregui, 2012: 14) que ha dominado la razón y la retórica colonial desde tiempos de la llegada de los españoles a América y que es utilizado en distintos momentos históricos por las élites urbanas, así como aplicado a distintos grupos sociales con el fin de poder decir y decidir quién está dentro o fuera del orden social y, por ende, quien es causante del desorden. En cualquiera de las distintas acepciones de ese tropo, a los sujetos en quienes cae

ensayo

el primitivismo y el salvajismo, hay que exterminarlos, enviarlos a otros lugares o civilizarlos en la mejor de las situaciones posibles. Hay que sacar y limpiar de la dinámica cotidiana de los CHU aquellas poblaciones que supuestamente causan desorden, degeneración, muerte y destrucción: los sectores pobres.

Producción y difusión de racismos de clase orientados al desprecio y odio hacia los sectores populares que habitan los CHU y a su producción cultural. En la visión de los GCHU, tanto el nivel de “civilización” de estos grupos, como la supuesta poca cantidad -como diría José Luis Romero-, “significa un valor desdeñable”. Nunca antes como ahora en los albores de este siglo XXI se había visto tanto rencor, aborrecimiento, abominación, desprecio, rabia y fobia hacia un grupo de la sociedad como el que recibe los sectores populares que habitan y trabajan en las calles de los CHU, fundamentalmente vendedores ambulantes. Este odio cumple la función de depositar en ellos todo el malestar que provoca vivir en los CHU, crecientemente desiguales. Los ciudadanos que se consideran a sí mismos como hijos legítimos de la ciudad, ven en estos grupos y no en los políticos, o en las políticas, o en las estructuras económico-sociales, la causa del deterioro de los CHU. A nivel imaginario y simbólico los sectores populares son los disruptores del cosmos social, lo que obstaculiza e impide a los CHU ser lugares modernos y civilizados.

Colonialidad y etnocentrismo en el saber y en la actitud que muestran los GCHU hacia el resto de la sociedad. La visión y el conocimiento que tienen los GCHU sobre esos lugares y sobre las políticas de recuperación se presentan como una posición de verdad única, válida, científica y absoluta. Existe una arrogancia intelectual y una actitud de superioridad que hace que las demás perspectivas, básicamente la que emana de otros grupos y sectores, sean consideradas como inferiores que atentan contra el orden más elevado. Además, los GCHU se muestran ante la sociedad, principalmente ante los sectores populares que la habitan, con la marca de la distinción y la excepcionalidad, son los ilustrados: cultos, civilizados y modernos, puros y limpios, decentes y morales, bellos y estéticos, rescatadores y renovadores del espacio público, hijos legítimos de los CHU, formales y ordenados, productivos y exitosos, legales y promotores de la seguridad social, interesados en el bien común de los habitantes de la ciudad y defensores del derecho al espacio público. Desde esta perspectiva, practican un etnocentrismo de interlocución ya que los sectores populares y aquellos que proponen una visión de ciudad distinta a la hegemónica, no son sujetos de diálogo. Así, imponen una brecha y una distancia entre las personas que habitan la ciudad y ellos.

Las siete formas antes señaladas que adquiere el urbanismo neocolonial fincan su poder en los actos de imaginar, nombrar, poseer, identificar y saber, con los que empieza la producción de la realidad de orden de los CHU a imagen y semejanza de los intereses de los GCHU. Esta producción de orden más de carácter colonial, se complementa, además, con el ejercicio de siete estrategias de exclusión de los sectores populares en los CHU, las que se definen a continuación.

1) Exclusión cultural-patrimonial que se refiere a la negación y deslegitimación “miserabilista” (Grignon y Passeron, 1991) por parte de las élites urbanas empoderadas en la GCHU, de la producción cultural de los sectores populares, en especial de los vendedores ambulantes. Esta negación se justifica en los imaginarios negativos construidos sobre ellos y en el racismo de clase antes señalados, así como en el sostenimiento de una relación jerárquica entre la cultura de élite, vista como cultura legítima vrs. la cultura popular, tratada como pseudocultura. Esta relación ha sido abordada por investigadores reconocidos mundialmente, desde distintos ángulos, como el antropólogo estructuralista Claude Lévi-Strauss, con los juegos de oposiciones binarias como universales de la cultura; la antropóloga Mary Douglas con sus estudios sobre la importancia en la historia de la cultura, de lo puro y lo sagrado; el antropólogo mexicano Guillermo Bonfil Batalla a

lo largo de sus estudios sobre culturas populares; el sociólogo francés Pierre Bourdieu con su teoría de la legitimidad cultural y su concepto de racismo de clase; los investigadores Claude Grignon y Jean Claude Passeron con la exploración de esa teoría y la realidad de las culturas populares y el escritor mexicano Carlos Monsiváis, con su recuperación y puesta en valor de las expresiones y prácticas de los sectores populares.

Con el aporte de todos estos estudiosos para la comprensión de la realidad de los CHU, se puede afirmar que la producción cultural de los sectores populares está excluida de lo que oficialmente se define como valor patrimonial, cultural y arquitectónico de los CHU, tanto lo relacionado con el patrimonio tangible como del intangible. La forma que adquiere la gestión de “renovación” y en concordancia con lo que plantea Emma Scovazzi (1996), está muy lejos de representar una política cultural, que recupere la historia latinoamericana en el contexto urbano; que permita una reapropiación de la cultura por parte de todos los sectores sociales; que incorpore el patrimonio cultural a la ciudad viva; que promueva la participación del conjunto de la sociedad; que le de una nueva funcionalidad a las edificaciones o que cree una política de educación urbana y patrimonial para los ciudadanos en general. Por esta razón no hay interés por el problema del deterioro, conservación y recuperación de las

ensayo

edificaciones o arquitectura popular -condiciones de las casas, tipo de arquitectura y de estética, técnicas de construcción-; o bien, por rescatar la ingeniería, arquitectura, estética, función de los puestos móviles o parcialmente móviles que históricamente han utilizado por ejemplo, vendedores ambulantes, las técnicas para anunciar sus productos, el tipo de productos que venden, las relaciones sociales que establecen en las calles y aceras, etc.

Por supuesto, existen excepciones de expresiones culturales de sectores populares que son valoradas en las ciudades históricas, como La Fiesta del Gran Poder y Las Alasitas, que se celebran en calles y avenidas en La Paz, Bolivia; el Culto a la Santa Muerte en el Mercado de Tepito, México; y la devoción al Cristo Negro que se celebra en Panamá. Este tipo de celebraciones y acciones, representan una gestión popular de los CHU, distinta a la gestión “oficial” y que no es promovida por esta última.

Los discursos mediáticos centrados en los imaginarios negativos de los sectores populares, la violencia física que reciben vendedores ambulantes, ciudacarros y personas en situación de calle por fuerzas policiales, así como la construcción y decoración del espacio, les transmite a todos esos grupos el mensaje diario de que las manifestaciones específicas de lo que hacen y han hecho históricamente no tienen valor social,

no son importantes para compartir con otras personas y no son dignas de incluirse dentro del patrimonio de todos, más allá de su mismo sector. Al no ser sujetos de patrimonio, se produce una desvalorización de la cultura de estos grupos y de ellos como seres humanos. Además, se genera una ruptura entre patrimonio e identidad y se les priva tanto del derecho de recreación del patrimonio, como del de la identidad y, al mismo tiempo, se niega este derecho al resto de la sociedad, ya que ésta pierde la posibilidad de tener un conocimiento y sensibilidad más amplia y diversa, acerca de los seres que integran las ciudades.

La no inclusión de la diversidad cultural en el concepto de patrimonio se vuelve más problemática al recordar que muchas de las personas pobres que habitan los CHU son migrantes. Esto plantea la necesidad de que las PGCHU incorporen al patrimonio urbano los patrimonios locales, nacionales, regionales e internacionales.

Acompaña a esta exclusión de la producción cultural de los sectores populares, de la cultura y del patrimonio de la humanidad, una serie de estrategias directas e indirectas que impiden a esos grupos tener acceso, disfrutar, ver como propio o apropiarse de los patrimonios culturales oficiales, como un valor agregado para aumentar su calidad de vida cotidiana. Se observa en los CHU rótulos que prohíben e indican no tocar,

no pasar; miradas y actitudes por parte de policías o “autoridades” que les indican que están fuera de lugar. Desde esta perspectiva, los objetos patrimoniales se les muestran a ellos como “cosas” que están ahí cerca de donde trabajan, pero distantes social y culturalmente, que no se pueden tocar, que no se sabe acerca de ellos, que no son propios; por el contrario, son símbolos y objetos del poder que les recuerdan momento a momento, que hay desigualdades sociales.

A los objetos del poder se une el dominio de políticas culturales dirigidas a sectores de clase media, media-alta y a turistas, así como la ausencia de políticas educativas que faciliten espacios de diálogo intercultural, entre las personas que trabajan y viven en las calles y aceras de los CHU y el patrimonio “oficial”, de tal manera que se genere: a) un conocimiento y valorización de las prácticas cotidianas de los sectores populares y una apropiación por parte de otros grupos de la sociedad de dicho patrimonio, y b) una apropiación por parte de los sectores populares del patrimonio y de otros ámbitos de la cultura, como una forma de mejoramiento de su situación socio cultural y económica. Es decir, es imperativo promover el diseño e implementación de políticas sostenidas centradas en el diálogo intercultural e interpatrimonial, en la democratización del patrimonio cultural y en la búsqueda de un quiebre entre cultura y patrimonio de élite y cultura y patrimonio popular.

Parafraseando a Boaventura de Sousa Santos (2009), esto podría denominarse como una “ecología de las culturas y patrimonios urbanos”.

2) Exclusión histórica que se da al no recibir los sectores populares el reconocimiento por su aporte al desarrollo económico, social, cultural y político de los CHU. En todas las ciudades del planeta tierra existieron por ejemplo, vendedores ambulantes que con su trabajo de deambular de lugar en lugar, representaron los primeros y principales difusores y promotores de nuevos hábitos, costumbres, conocimientos, tecnologías, noticias y formas de ver el mundo. Asimismo, se conservan huellas sobre el devenir de ellos por distintos rincones del mundo, como placas de la época colonial –en el Zócalo de México, D.F.–, en donde se les prohíbe estacionarse en ciertos sitios; pinturas de castas, grabados y litografía que retratan los productos, los instrumentos y la indumentaria que utilizaban, las relaciones sociales que establecían, patentes de hierro y cobre que les daban a estas personas –Salta, Argentina. Sin embargo, estos datos no se discuten o alimentan una política internacional, alrededor del aporte de grupos como ellos, al patrimonio de la humanidad. El concepto de historia que domina se define a partir del sentir, actuar y pensar de las élites en el poder.

Además, aportes y críticas como la dada por el

ensayo

historiador y antropólogo británico, Erich Hobsbawm, sobre las consecuencias políticas de determinadas formas de abordaje y de definición de lo que es o no histórico; la del antropólogo norteamericano, Eric Wolf, sobre la importancia de incluir en el registro escrito la expresiones de “los sin historia”, no ha penetrado los planes de “recuperación” en los cascos urbanos centrales; por el contrario, la historia se ha orientado a reconstruir una visión oficial de la misma.

El “olvido” de reconocimiento histórico tangible e intangible de los sectores populares a la ciudad, se evidencia en la ausencia de una política de recuperación de la memoria sobre el papel que han tenido esos grupos en la configuración de lo urbano, como sí existe sobre la producción cultural de las élites -arquitectura de carácter monumental y vida cotidiana de las clases adineradas. El sociólogo francés Alan Touraine planteaba **por qué y para qué recordar** (2002), cuyas respuestas conducen a la tesis de que la historia es una estrategia del poder que facilita a los grupos que dominan la gestión urbana, apropiarse del espacio para sus intereses económicos y políticos. Ejercida así la historia y parafraseando al especialista de origen francés Le Goff (1991), ésta se vuelve un instrumento, una mina, un mecanismo de manipulación de la memoria colectiva, ya que lo que se presenta como de todos es solo una parte reducida y empobrecida de la misma.

La historia de los sectores populares en los CHU también se omite de ámbitos más específicos como por ejemplo, de las rutas, recorridos y mapas históricos que son elaborados con fines turísticos y que muestran de manera dominante, las zonas que a los empresarios del comercio formal les interesa publicitar: centros “limpios” de sectores populares; asimismo, de la estética que decora y acompaña los espacios, generalmente rodeada de símbolos, monumentos, estatuaria y arte que representa la cultura de las elites urbanas. Como consecuencia, estas rutas, mapas y estética transmiten el mensaje de que esos lugares pertenecen a tales élites. Raúl Ramón Romero en su artículo “Espacio público y conflictos en la construcción de la memoria política en Cartagena” (2008), relata cómo la estatua de Pedro Romero, héroe popular mulato de la independencia de Cartagena en 1811, que iba a ser colocada en la plaza de San Francisco, en marzo del 2007, como parte del proceso de restauración del “Camellón de los mártires”, en el marco de celebración del “IV Congreso Internacional de la Lengua”, fue colocada en la Plaza de Trinidad, la que tenía un menor significado como hito de referencia sobre la independencia de Cartagena.

3) Exclusión espacial. La lucha entre GCHU y sectores populares por los CHU se manifiesta principalmente, como una disputa por el espacio, aunque, como se ha visto a lo largo de este ensayo,

la discriminación que ellos enfrentan es mucho más amplia, compleja y profunda. Los GCHU utilizan la planificación urbana para tratar de expulsar a estos grupos –en especial a vendedores ambulantes–, de calles, aceras, bulevares, parques, plazas, casas de habitación, barrios populares que están cerca o al interior de los CHU, etc. Muchas veces, los argumentos de que esos emplazamientos son patrimonio de la humanidad, consagradas y protegidas por la Unesco, justifican dicha expulsión de manera violenta y con políticas de “cero tolerancia” y de “mano dura”. En este sentido y siguiendo los aportes y argumentación de Lefebvre, la planeación y el patrimonio no son ni objetivas, ni neutrales, todo lo contrario, tienen una orientación segregacionista y excluyente hacia tales sectores populares. Cuando la planificación ha logrado dejar los CHU “libres” de personas “indeseables” y peligrosas, se re-construyen obras consideradas por las elites de gran envergadura como museos, centros administrativos y de convenciones, bulevares que faciliten el tránsito de turistas y accesos a tiendas vistas como de interés público y nacional. No se contempla en los planes de “renovación” de manera integral, un sitio para las y los sectores populares.

Por su parte, grupos como los vendedores ambulantes subvierten y desafían las voluntades del poder, ejerciendo

la “táctica del cazador furtivo” (Michel de Certeau, 1999) que acecha aquellos sitios y momentos en los que se debilita el poder, para irrumpir en los CHU y practicar su modo de vida. Dicha estrategia es un elemento esencial que sostiene la presencia de ellos en los CHU. En algunos casos, cuando la resistencia que ofrecen es muy fuerte e insistente, corren la “suerte” de ser parte de planes que los obligan a trasladarse a lugares marginales en la periferia de los centros, en sitios con poco tránsito de personas y turistas, o donde solo circulan sectores populares; asimismo, en espacios cerrados que van en contra de la necesidad de estar al aire libre y de la misma lógica del deambular. Para convencerlos, los planificadores y políticos les ofrecen remodelar edificios y galerones viejos –por supuesto no patrimoniales– y, a veces, construir nuevos mercados, que terminan sin funcionar –aunque hay algunos que pueden considerarse proyectos exitosos–.

4) Exclusión ciberespacial. Con el desarrollo de las tecnologías de la información se ha presentado una nueva manifestación de la exclusión social que enfrentan sectores populares: la ciberespacial. Periodistas, dueños de medios de comunicación, munícipes, comerciantes establecidos, empresas de anuncios publicitarios colocan en el ciberespacio imágenes negativas sobre los sectores populares como aquellas miles que criminalizan a los

ensayo

vendedores ambulantes. Tales imágenes operan como estigmas ante los cuales las personas denigradas no tienen el derecho de respuesta ni de voz, ni un espacio en los medios de comunicación en línea u otros, en el que puedan mostrar una imagen alternativa y positiva a la oficial. Más aún, el ambiente perjudicial que se genera alrededor de ellos y la construcción de una opinión pública desinformada y tergiversada, justifica que puedan ser llevados a la cárcel y deportados –en el caso de extranjeros indocumentados– en el momento en que las autoridades policiales deciden hacer redadas en los CHU; asimismo, pueden ser despojados de sus pertenencias y mercancías y sufrir la violencia de su patrimonio económico con la destrucción –sin derecho de reclamo– de sus mercancías.

5) Exclusión política. La GCHU representa un campo de acción político y social, en el sentido de Pierre Bourdieu, de habilidades para hacer, de relaciones, de influencias, de intereses comunes ligados a sectores profesionales, políticos, económicos –empresariales, turísticos e inmobiliarios– y culturales –cultura de elite–. La configuración de este campo depende de la posesión de un capital específico que contempla la tenencia de títulos, el poder de definir lo que es y no es patrimonio, historia y cultura; el acceso a las instituciones nacionales e internacionales que se dedican a esta labor y que destinan recursos económicos

a la “recuperación” urbana, el poder de definir una política de gestión urbana y el establecimiento de relaciones e influencias con las personas que están en ese campo.

Este campo de la gestión urbana y en especial la de los CHU, está dominado por la creación de figuras jurídicas en donde se toman las decisiones sobre todos y cada uno de los aspectos que intervienen en la “renovación” de las ciudades. Algunas de estas figuras son: patronatos (Lima), fideicomisos, consejos, corporaciones (Santiago), fundaciones (México), empresas (Quito) (Carrión, 2003), comisiones (Costa Rica: Comisión de Repoblamiento y Regeneración del casco urbano central de San José, adscrita a la Municipalidad de San José) y oficinas gubernamentales. En ciertos proyectos funcionan, conjuntamente, varias de las figuras señaladas, administradas de forma independiente por los gobiernos locales como en Costa Rica, por una administración zonal como en Quito, por el gobierno central como en México, o por una subprefectura como en Río de Janeiro.

Se destaca que el acceso a estos espacios de ejercicio del poder y de toma de decisiones, es totalmente inexistente para las organizaciones de sectores populares. Las redes de solidaridad vecinales y familiares, las comunidades que aun habitan los CHU y que muchas veces carecen de representación

“legal”, los sindicatos de vendedores ambulantes y otras agrupaciones espontáneas, no tienen cuota de representación en las organizaciones “oficiales” dedicadas a la GCHU. Además, el funcionamiento, sentido y forma de operar de dichas organizaciones, es complejo de comprender para quienes están fuera de las mismas, o para quienes no tienen contacto directo con las elites urbanas.

En algunos casos estas figuras jurídicas son estructuras paralelas (García, 2004-2005), o complementarias del poder local, que han desarrollado las elites ligadas a la economía neoliberal, para ejercer sus intereses y poner en práctica una visión productiva de la cultura, en términos económicos. A través de esas figuras las élites señaladas hacen un uso privado de los recursos económicos que genera la cultura y obtienen puestos –muchas veces vitalicios– para ellos, sus familiares y allegados, en instituciones privadas y públicas, nacionales e internacionales, en fundaciones, en juntas directivas y otras, dedicadas a la temática señalada.

Como consecuencia, los intereses, visiones y necesidades de las personas de sectores populares que habitan y trabajan en la ciudad, no son tomados en cuenta y quedan excluidos no solo de la toma de decisiones, sino también de la posibilidad de hacer que sus referentes político-simbólicos encuentren un lugar en

los CHU. Esto contribuye a la reproducción del poder de elite en la ciudad.

6) Exclusión económica. Las elites urbanas realizan una serie de estrategias encaminadas a impedir que los sectores populares desarrollen en sentido amplio, sus prácticas de subsistencia y modo de vida; o bien, para facilitar la articulación marginal de estas personas a una economía globalizada ilícita que distribuye productos pirateados. Paradójicamente, el capitalismo globalizado necesita de la expulsión de los sectores populares de los CHU, para abrir nuevos núcleos de desarrollo económico a otros grupos de la economía que pugnan por un espacio en la cadena económica neoliberal; pero a la vez, requiere los servicios de ellos para que distribuyan por todas las ciudades del mundo, artículos “pirateados” –en especial CD`s con películas y música que no cuentan con los permisos respectivos–, que son producidos por grandes corporaciones, empresas y redes globalizadas e ilícitas y desconocidas, que operan a nivel planetario. Así, la “gente de pueblo” (Ribeiro, 2008) y las personas migrantes, participan marginalmente de sistemas económicos amplios a escala global, que también incluyen fabricantes y distribuidores “formales” de productos de consumo masivo como dulces, materiales escolares, flores y juguetes, entre otros.

ensayo

7) Exclusión legal y jurídica que se define como la construcción de una práctica política y policial contra sectores populares en general y, en especial, una política antiambulante con un discurso hegemónico que enfatiza en la ilegalidad y criminalidad de los vendedores ambulantes; así como en la configuración de ellos como sujetos productores de la inseguridad social. Esta ilegalidad y criminalidad, que en muchos casos desafortunadamente está tipificada en leyes y normativas, contempla problemas y delitos disímiles que van desde el ejercicio de prácticas económicas que no siguen las regulaciones establecidas por la ley –la informalidad–, el uso “ilegal” de calles y aceras, las molestias a transeúntes y conductores de autos, el obstáculo al tránsito en aceras y calles, la producción de inseguridad a los ciudadanos a través de la venta de productos peligrosos y contaminados, el robo y asesinato, la venta de artículos que son de dudoso origen, la relación con el narcotráfico y con mafias organizadas y el ejercicio de la “piratería”. La construcción del delito define a los vendedores con figuras distintas que tienen grados de criminalidad creciente. En un primer momento se les denominó ilegales, posteriormente delincuentes comunes, más adelante monstruos y parias urbanos, seguidamente “extranjeros indocumentados”, mafias y criminales y finalmente, todo eso, conjuntamente, con la de “piratas”.

Se destaca que las fuerzas policiales en los CHU enfocan su poder sobre los vendedores ambulantes y no sobre las corporaciones anónimas, desterritorializadas y globalizadas, productoras de artículos pirateados. Por esta razón, el hecho de que los vendedores sean quienes sufren el peso de la ley y no las corporaciones mencionadas, permite afirmar que la política contra la piratería que se lleva a cabo en América Latina, es, fundamentalmente, una política contra los vendedores ambulantes.

Los vendedores ambulantes, también sufren la exclusión de los derechos laborales, ya que enfrentan situaciones inhumanas de trabajo, que no son preocupación de las PGCHU, no obstante los esfuerzos de instituciones como la Organización Internacional del trabajo (OIT) y el Instituto Interamericano de Derechos Humanos (IIDH), para que tales derechos sean conocidos por esos sectores sociales y con tal conocimiento, puedan demandar a las autoridades y a las políticas urbanas, una vida más justa y digna.

TIPO DE EXCLUSIÓN	IMAGEN DE LOS SECTORES POPULARES La masa iletrada	AUTOIMAGEN DE LOS GCHU Los ilustrados
Cultural-simbólica	Incultos: no tienen producción cultural, ni identidad para legarla a la humanidad.	Cultos y civilizados, que cuidan el patrimonio de la urbe.
	Impuros, insalubres: sucios, repelentes, contaminan alimentos, espacio, estética urbana y todo lo que tocan.	Puros y limpios, que emplean medidas en bien de la sanidad de la ciudad.
	Indecentes, indecorosos: no tienen buenas costumbres, ni buena moral, salvajes que destruyen lo material y lo moral.	Decentes, morales y de buenas costumbres.
	Indeseables: repugnantes, feos, desagradables y antiestéticos que “afean” el espacio público y la estética urbana.	Deseables, bellos, estéticos.
Histórica	Sin historia.	Constructores de historia.
Espacial	Invasores: roban, expropián el espacio público, hacen usufructo ilegal de calles y aceras.	Defensores, rescatadores y renovadores del espacio público.
Ciberespacial	Ladrones de CHU.	Defensores de los CHU.
Política	Ilegítimos: un uso privado del espacio público, usurpan los derechos de las personas legítimas.	Legítimos hijos de los CHU.
Económica	Informales: desordenan y “caotizan” la economía, la organización social y lo jurídico-legal. Carecen de orden, estructura y organización.	Formales, ordenados y modernos que acatan normas económico-sociales en aras del bien social.
	Improductivos: vagos, débiles, no tienen deseos de mejorar y obstaculizan el progreso.	Productivos y exitosos, que trabajan y buscan el progreso de los CHU.
Legal-jurídica	Ilegales: no pagan impuestos, renta del suelo, patentes, se aprovechan de los legítimos derechos de los otros, comerciantes, peatones y conductores de autos.	Legales, que pagan impuestos, patentes y respetan la ley, con derecho al disfrute de los CHU.
	Inseguros: criminales que atentan contra la paz; facilitan, promueven y realizan actividades ilícitas.	Promueven la seguridad social urbana.

Cuadro 1. Formas de exclusión social e imaginarios producidos

ensayo

por GCHU. Año 2012.

Los hallazgos antes señalados fueron la estructura base sobre la que se edificó el urbanismo neocolonial y aunque los mismos se observaron principalmente en el accionar de las PGCHU llevadas a cabo a partir del siglo XXI, el vínculo entre lo colonial, lo político y los CHU se fue construyendo históricamente, a lo largo de muchos años y décadas. Veamos.

Momentos históricos detonantes del urbanismo neocolonial en los CHU

Cinco grandes momentos históricos son los que influyen el establecimiento de una definición y posteriormente, de un tratamiento de los CHU, orientado por una política urbana neoliberal y neocolonial. Estos momentos constituyen procesos y no periodizaciones en el sentido estricto de la palabra, que han sido ampliamente estudiados por historiadores pero no desde la perspectiva del urbanismo neocolonial. **El primer gran momento es en el que se finca un origen primario mítico de lo urbano latinoamericano anclado en las ciudades coloniales** y va desde la llegada de los españoles a América hasta la independencia -aproximadamente 1820-. Durante más de tres siglos se edificarán las ciudades que serán objeto de materialización de los CHU, principalmente, las fundadas durante la colonia –fueran éstas poblados

urbanos secundarios o grandes centros primarios de desarrollo de las dinámicas coloniales. En los imaginarios sociales latinoamericanos este momento es sumamente importante ya que le dará a esos sitios en donde se asienta el poder colonial, el carácter de lugares primigenios del desarrollo de los países latinoamericanos. El acento está puesto en ese espacio y en los grupos que lo dominaron.

Siguiendo el invaluable aporte del historiador argentino José Luis Romero, en su libro "Latinoamérica: las ciudades y las ideas" (1976), lo anterior tiene como consecuencia que los españoles introducen una concepción de lo urbano unido lamentablemente a la visión de que la "ciudad" y esos lugares específicos "son la forma más alta y perfecta de vida humana" y que para lograr tal perfección se debe transitar por el camino de la modernización occidental. Occidente petrificado en las ciudades coloniales, es el "centro" de donde nace, emana y fluye hacia otras regiones, todo lo que se denominará como alta cultura. Lo que le precedió, fuera las ciudades prehispánicas, de indios y lo rural, no será digno de nombrarse como CHU, por el contrario, serán sitios para huaquear, repoblar y urbanizar.

Esto es importante subrayarlo, ya que ese gran momento histórico hereda a la cultura latinoamericana una matriz cultural que estampa en las sensibilidades de las personas que habitan las ciudades, sobre todo en las élites urbanas, una sublimación de las ciudades

coloniales y de lo colonial como tal. Esta matriz cultural opera en las PGCHU a partir de finales de siglo XX y principios del XXI, ya que idealiza centros coloniales como el de Cartagena de Indias (Sindy Cardona Puello y Karen Rivera Fera, 2008: 2). La idealización aumenta si se considera que las ciudades nombradas como CHU por la Unesco, también dan prioridad a ciudades de origen colonial, las que adquieren mayor estatus que otros emplazamientos urbanos no articulados a lo colonial como las ciudades prehispánicas Joya de Cerén, El Salvador (1993); Copán, Honduras (1980); Teotihuacán, México (1987); Chichén-Itzá, México (1988); El Tajín, México (1992); Uxmal, México (1996); el Santuario Histórico de Machu Picchu, Perú (1983). Estas, aunque tienen la magia de lo exótico y lo desconocido, están dentro de la lista de patrimonio de la Unesco en calidad de sitios arqueológicos que son percibidos como lugares muertos y en el mejor de los casos, externos, distantes y lejanos a los habitantes actuales.

El segundo gran momento es el de la creación mítica de lo urbano en las naciones latinoamericanas a imagen y semejanza de las ciudades europeas. Este tiempo, que va desde 1820 hasta 1960 aproximadamente, gira alrededor de los procesos de independencia y de construcción de naciones de los nuevos países latinoamericanos. Durante ese período, las ciudades

en donde estaba el poder colonial se convirtieron en asentamiento del poder liberal y en muchos casos, en capitales de dichas nuevas naciones en las que se dan una serie de procesos de modernización urbana. En países como en Bolivia y Costa Rica, se produce una lucha entre grupos más apegados a las normas coloniales y sectores liberales, por el espacio en el que se asentaría el poder de los estados nación, por lo que se acude a otras ciudades aunque también, de origen colonial. Así, de Sucre –convertida en capital simbólica de Bolivia-, se pasa a La Paz como centro político-administrativo y económico; y de Cartago, cuna de la época colonial, se pasa a nombrar a San José –pequeña ermita fundada en la época colonial- capital de Costa Rica.

Será una época en donde las élites urbanas afianzadas en los estados nación y con el deseo profundo de parecerse a Europa, pondrán en práctica y en movimiento una serie de normas de urbanización que incluyeron procesos de saneamiento, dictado de conductas, construcción de infraestructura y edificaciones que transformaron los villorios coloniales en ciudades con aspiraciones de metrópolis. París en miniatura (Araya, 2011) es la imagen recurrente que se encontrará en distintas ciudades en América Latina y que se estructura sobre el binomio civilización y barbarie que bautiza el libro del historiador y político argentino, Domingo Faustino Sarmiento (1847). Ese binomio

ensayo

sintetiza la representación simbólica de las ciudades durante la construcción de los estados nación, base fundamental de culto que en el siglo XX y XXI marcará una ideología evolucionista de las PGCHU: la ciudad –como imagen de las ciudades europeas- como centro de la civilización –perfección, progreso y modernidad-, y la barbarie como todo aquello que no sea urbano –rural, indígena y prehispánico. Esta imagen heredará a la historia urbana en esta región, una matriz cultural de fascinación por las ciudades europeas, la que encuentra maneras de unirse armónicamente con la matriz colonial, al surgir en las dos primeras décadas del siglo XX en América Latina, una arquitectura neocolonial que rememora tiempos añorados por las élites.

El tercer gran momento histórico se relaciona con la formalización de la categoría de CHU y con la explosión y expansión de la mancha urbana, que afectó irremediabilmente a estos sitios. Dicho momento inicia en los años 1960 hasta 1970 y está signado por una serie de aspectos que intervienen sobre los CHU: 1) el deterioro de la infraestructura y edificaciones de las ciudades coloniales que llama la atención de políticos y urbanistas, 2) el desarrollo de departamentos de urbanismo que elaboran planes de modernización de los centros de la ciudad. En algunos casos esto quiere decir, demolición de estructuras arquitecturas consideradas viejas e inservibles, lo que redundó en una pérdida

irreparable para el patrimonio de la humanidad. 3) El planteamiento a nivel internacional de la preocupación por el tema de los CHU y de la categoría como tal. En el año 1967 se realizó en Quito, la Reunión sobre Conservación y utilización de Monumentos y Lugares de interés Histórico y Turístico, con el auspicio de la Organización de Estados Americanos (OEA) (Cantú, 2003). En este evento los gestores de ciudad de ese entonces, inquietados por el deterioro arquitectónico e infraestructural de las ciudades latinoamericanas debido a los retos de las políticas de transformación urbana, emitieron las Normas de Quito. Podría decirse que ésta es una de las primeras formalizaciones de la categoría de CHU que se orientó a la “preservación o conservación” material de los mismos y que venía a reforzar normas ya existentes como la Carta de Atenas de 1931, las Normas de Montevideo de 1960, entre otras. Finalmente, 4) Se da la primera explosión urbana en América en ciudades como México, D. F., que expande la mancha urbana hacia las periferias de las ciudades coloniales conformando grandes poblados urbanos. Esto genera distintos problemas como la relación de fuerzas centrífugas y centrípetas (Araya, 2011), que, posteriormente, expulsan y atraen hacia los CHU grupos de población con intereses en conflicto hacia esos espacios.

El cuarto gran momento es el de transformación de

la categoría de CHU en un constructo que orientará políticas a nivel internacional. En este tiempo que va desde 1970 hasta 1980, se dan tres acontecimientos que contribuyen con la elaboración de dicho constructo: nuevamente en Quito, Ecuador en el año 1977, la Unesco define la categoría de CHU como “todos aquellos asentamientos humanos vivos, fuertemente condicionados por una estructura física del pasado reconocible como representativos de la evolución de un pueblo; son núcleos de concentración patrimonial por excelencia” (Hardoy y De Los Santos, 1981: 19). Años después, en 1974 la Unesco y el PNUD crean el Proyecto Regional de Patrimonio Cultural y Desarrollo (Scovazzi, 1996), que orientará las políticas concretas que se llevarán a cabo en los CHU. En 1978 la Unesco publicará la primera lista de sitios del patrimonio mundial.

A partir de estas políticas internacionales los CHU convertidos en tales oficialmente, se asociarán implícita y explícitamente con las ciudades coloniales y con los estados nación y tendrán aún más estatus. Así, existen cuatro tipos de CHU: 1. aquellos que se encuentran localizados al interior de ciudades capitales y que están en la lista de patrimonio de la Unesco, como Quito, Ecuador, primer CHU nombrado. 2. CHU ubicados en ciudades capitales, pero que no pertenecen a la lista de patrimonio de la Unesco, como Bogotá, Colombia.

3. CHU que no están en ciudades capitales, pero sí en la lista de la Unesco, como Cuzco, Perú y finalmente, 4. CHU que no están ni en ciudades capitales, ni en la lista de la Unesco, como Curitiba, Brasil. Dentro de estos cuatro, los primeros condensan tres formas de poder: la representación de haber sido ciudades coloniales originarias de América como sinónimo de perfección, alta cultura, lo bello estéticamente hablando y las maneras de mesa; la fuerza de simbolizar las ciudades de la modernidad y el progreso similar a París y Londres y la legitimidad internacional de ser CHU patrimonio de la humanidad. La fórmula del poder de los CHU se ve de la siguiente manera:

-CHU coloniales fundantes de identidad latinoamericana+CHU fundantes de nación+CHU patrimonio de la humanidad.

A la altura del año 2012 se contabiliza aproximadamente un total de 38 CHU en la Lista de Patrimonio de la Unesco, al menos 17 proyectos de recuperación de CHU, 5 de ellos localizados en CHU designados por la Unesco.

ensayo

PAÍS	PROYECTOS UBICADOS EN CIUDADES DE ORIGEN COLONIAL Y QUE SON CAPITALES	PROYECTOS UBICADOS EN CIUDADES COLONIALES PERO QUE NO SON CAPITALES
Colombia	<i>Plan nacional de recuperación de CHU (PNRCHU)</i> <i>Proyecto de recuperación de Bogotá</i>	<i>Nueva Santa Fe</i> <i>Puerto, fortalezas y conjunto monumental: CHU de Cartagena de Indias (CHU, 1984)</i> <i>Centro Histórico de Barranquilla</i> Centro histórico de Santa Cruz de Mompox (CHU, 1995)
Perú	CHU de Lima (CHU, 1988)	Ciudad de Cuzco (CHU, 1983) CHU de la ciudad de Arequipa (CHU, 2000)
Cuba	<i>Proyecto de reconstrucción del casco antiguo de La Habana (Ciudad Vieja de la Habana y su sistema de fortificaciones, CHU, 1982)</i>	Trinidad y el valle de los ingenios (CHU, 1988) Urban Historic Centre of Cienfuegos (UHC, 2005) Historic Centre of Camaguey (UHC, 2008)
Puerto Rico	Sitio histórico de San Juan de Puerto Rico y la Fortaleza (1983)	
República Dominicana	Ciudad colonial de Santo Domingo (CHU, 1990)	
Argentina		<i>Programa de áreas renovables y renovación de barrios</i> <i>Centro Histórico de Salta</i> Centro Histórico de San Miguel de Tucumán
Brasil	<i>Brasilia (CHU, 1987)</i>	<i>Planificación y renacimiento de la ciudad de Curitiba</i> CHU de Recife, Brasil CHU de Ouro Preto (CHU, 1980) CHU de la ciudad de Olinda (CHU, 1982) CHU de Salvador Bahía (CHU, 1985) CHU de São Louis (CHU, 1997) CHU de Diamantina (CHU, 1999) CHU de la Ciudad de Goiás (CHU, 2001)
Bolivia	Ciudad histórica de Sucre (CHU, 1991)	Ciudad de Potosí (CHU, 1987)

Cuadro 2. Proyectos de gestión de cascos urbanos centrales, según ubicación o no en ciudades capitales

Uruguay	<i>Revitalización de Montevideo</i>	Barrio Histórico de Ciudad de Colonia del Sacramento (CHU, 1995)
Venezuela		Coro y Puerto (CHU, 1993) Ciudad Universitaria de Caracas (CHU, 2000)
Chile		Casco Histórico de la Ciudad Puerto de Valparaíso (CHU, 2003)
Ecuador	<i>Renovación urbana del CHU de Quito: ciudad de Quito (CHU, 1978)</i>	Centro histórico de Santa Ana de los Ríos de Cuenca (CHU, 1999) <i>Renovación de Guayaquil</i>
Chile	<i>Recuperación del centro de Santiago</i>	
México	<i>Recuperación y renovación del CHU de México, Distrito Federal (CHU de México, 1987)</i>	Centro histórico de Oaxaca y zona arqueológica de Monte Albán (CHU, 1987) Centro histórico de Puebla (CHU, 1987) Centro Histórico de Guanajuato y sus minas adyacentes (CHU, 1988) CHU de Morelia (CHU, 1991) CHU de Zacatecas (CHU, 1993) Zona de Monumentos Históricos de Querétaro (1996) Zona de Monumentos Históricos en Tlacotalpan (1998) Ciudad histórica fortificada de Campeche (CHU, 1999)
Panamá	Distrito histórico de Panamá con el Salón Bolívar (CHU, 1997) Reconstrucción de Panamá Antigua Sitio arqueológico de Panamá Viejo y el Distrito Histórico de la Ciudad de Panamá (CHU, 1997)	
Guatemala		Antigua (CHU, 1979)
Nicaragua		Ruinas de León Viejo (CHU, 2000)

Fuente: Lista de Centros Históricos, Unesco, 2011. Los sitios que no tienen fecha no están en la Lista de Patrimonio de la Humanidad de la Unesco. Letras en cursiva son proyectos de recuperación de CHU.

ensayo

El contexto de celebración de los “500 años de llegada de Colón a América” (Vergara, 2006) que impulsó España en el año 1992 y posterior al mismo, en coordinación con estados, gobiernos locales y élites latinoamericanas que se sentían interpeladas por esta celebración, motivaron en distintos momentos PGCHU en ciudades de origen colonial, como Cartagena de Indias en Colombia; Quito en Ecuador; San Juan en Puerto Rico, Santo Domingo en República Dominicana, México, D.F (Ronda, 2000) y Lima. Esto fortaleció aún más, ese imaginario colonial y su relación con los CHU.

El quinto y último gran momento es el de la articulación de los CHU a los procesos globalizadores en el que ha jugado un papel importante la noción de CHU. Este momento inicia en la década de los años 1980 con la dinámica del capitalismo neoliberal en esos espacios, la que se profundiza y complejiza a partir de los años 1990 con el desarrollo de proyectos de recuperación enfocados desde lo que aquí se nombró como urbanismo neocolonial, pero de eso ya hemos hablado.

A manera de cierre. Programa de descolonización en las PGCHU y en los CHU

Luego de hacer un recuento por los elementos centrales que configuran la tesis del urbanismo

neocolonial, de repente surgen otras dudas y se interroga sobre si la imaginación habrá jugado una pasada para inventar un contexto neocolonial en los CHU. En la plenitud del siglo XXI los tiempos han cambiado, ya no hay imperios en el sentido estricto de la palabra. Sin embargo, cerramos los ojos y dejamos circular por la mente los discursos de gobernantes locales en México, Colombia, Costa Rica; los textos de los proyectos de recuperación, regeneración y repoblamiento de CHU en Panamá, Brasil...; las conferencias y charlas de muchos especialistas en urbanismo que trabajan en el tema; los titulares e imágenes de medios de comunicación impresos y en línea; los anuncios publicitarios; el discurso de comerciantes establecidos y de empresarios... y... se observa, que la veta de análisis de esta tesis es sumamente rica y apenas empieza. Muchas de esas narraciones rebozan de visiones de mundo imperiales, retóricas y prácticas de la colonialidad en el marco de la globalización, las que contribuyen a presentar a las PGCHU como regímenes de verdad, de saber, de hacer y de poder desde la perspectiva de los grupos que dominan la gestión urbana. Asimismo, estimulan una visión de las ciudades denominadas CHU y de su historia, como entes trascendentales y no como espacios producidos social y políticamente desde posiciones contradictorias. Los CHU y la denominación de CHU, también son invenciones desde el poder.

Se alberga la esperanza de que las palabras contenidas en este ensayo contribuyan, de alguna manera, a generar una crítica de esos regímenes de verdad y poder y, más aún, a motivar la construcción de un programa de descolonización de los CHU, de las PGCHU y del urbanismo en América Latina, con aspectos como los siguientes:

- Urgencia de que en los GCHU opere un descentramiento teórico y político que rompa con la visión universalista, civilizatoria y evolucionista de las PGCU. Se espera que de esa manera, salga a la luz una perspectiva relativista de las PGCU que permita mostrar la existencia de otras maneras posibles y válidas de pensar los CHU.
- Búsqueda de generación de capacidad de escucha, de interlocución y de cooperación desde una perspectiva de intercambio pluralista y dialógico, entre los GCHU y las personas que habitan y trabajan en los CHU.
- Incorporación de sectores populares en órganos de toma de decisiones sobre las PGCHU.
- Asignación de espacios dignos en los CHU para el desarrollo del comercio en las calles.
- Urgencia de programas de investigación y puesta en valor de la cultura, historia y patrimonio de los sectores populares para tener una visión sobre las ciudades más completa, integral, democrática y justa para todos.
- Reorganización de los deseos, fantasías y sueños que orientan el pasado, el presente y el futuro de los CHU.

- Importancia de comprender las prácticas de uso y apropiación de los CHU que subvierten el poder de los GCHU como narrativas de anticonquista que reafirman el derecho de todos los grupos que habitan la ciudad de usarla, vivirla, amarla y transformarla.
- Oposición a construir sujetos imperiales con pensamientos colonialistas que ven normal y como un ideal, la reproducción de este tipo de mentalidades y prácticas en las ciudades.
- Descolonización de los imaginarios, la historia, las relaciones sociales, el uso y apropiación del espacio y del conocimiento que domina actualmente en los CHU.

Referencias

- Araya Grettel; MEJÍA Marlon; SOLIS Nancy; VEGA Karla (2011). *Experiencias, vivencias e identidad de los vendedores y vendedoras ambulantes de frutas y verduras ubicados entre las Calles 6 y 8 del Casco Urbano Central de San José*. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Antropología Social, Universidad de Costa Rica.
- Alfaro, Sergio y Valenciano, Marianela (2009). *Red de imaginarios para la ciudad de San José*. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Arquitectura, Universidad de Costa Rica.
- Araya, María del Carmen (2006). *Imaginarios urbanos, medios de comunicación y experiencias de ciudad. ¿Cuáles son las ciudades de nuestros deseos, fantasías y miedos?*. Tesis para optar por el grado de Doctorado en el Programa de Estudios de Posgrado en Estudios de la Sociedad y la Cultura, Universidad de Costa Rica.
- (2006). El acoso de las fantasías en San José. La ciudad del ¿caos? y del miedo”. *Realidad y Reflexión*, Año 6, No 18, El Salvador.
- (2007). El lado oscuro del corazón de San José. Miedos de comunicación y construcción de pánicos morales. En: Rossi Ana Cristina, Nora Garita. *El lado oscuro. Ensayos sobre violencia*. Uruk Editores.
- (2007). San José siglo XXI. Dinámica del capitalismo e imaginarios urbanos. Vínculos. *Revista de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica*. Volumen 30, números 1-2.
- (2010). *Pulseadores de la calle... y de la vida. Las ventas ambulantes como tradición cultural y su aporte al desarrollo de la humanidad*. Informe final. Escuela de Antropología, Universidad de Costa Rica.
- (2010). *San José. De “París en miniatura” al malestar en la ciudad. Medios de Comunicación e imaginarios urbanos*. Editorial Euned.
- (2011). Antropología del ciberespacio. Dinámica de la exclusión y la inclusión social y vendedores ambulantes. *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad de Costa Rica, No. 130.
- Balmaceda, Esteban (2008). *Identidad barrial y expansión del comercio en la ciudad: el caso de Barrio Los Yoses*. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Antropología, Universidad de Costa Rica.
- Calvo, Gabriela; Mejía, Mayra; Monge, Dominique; Mora, Alejandra; Solórzano, Hugo (2012). *Parque de la Paz. Transformaciones socioculturales y del espacio urbano*. Año 1989-2012. Seminario de Graduación para obtener el grado de Licenciatura en Antropología Social o Licenciatura en Sociología, Universidad de Costa Rica.
- Cantú, Rubén (2003). Impacto del medio ambiente sociourbano del Centro Histórico de la Ciudad de México en la Vivienda. *Scripta Nova*. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Universidad de Barcelona. Vol. VII, núm. 146 (072), 1 de agosto. Recuperado de [http://www.ub.es/geocrit/sn-146\(072\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn-146(072).htm), (2005), el 20 de marzo del 2009, a las 10 a.m.
- (2005) *Globalización y Centro Histórico, Ciudad de México, Medio Ambiente Sociourbano*. Editorial Plaza y Valdés.

- Capron, Guénola; Monnet, Jérôme (2003). Una retórica progresista para un urbanismo conservador: La protección de los centros históricos en América Latina”. Ramírez, Patricia (coordinadora). *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*. México: FLACSO.
- Cardona, Sindy; Rivera, Karen (2008). Cuentachistes y predicadores en el Parque Centenario de Cartagena: un modo de habitar y recorrer la ciudad. *Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica*. Tomo 7. Recuperado de http://apolo.uniatlantico.edu.co:8091/uniatlantico/hermesoft/portal/home_1/hm/cont.jsp?rec=not_2227.jsp, el 23 de noviembre del 2009, a las 5:40 p.m.
- Carrión, Fernando (1989). La Investigación urbana en América Latina. Caminos recorridos y por recorrer. En Carrión, Fernando (editor). *La Investigación urbana en América Latina. Caminos recorridos y por recorrer*. Estudios Nacionales. Ciudad.
- (2003). Los centros históricos en la era digital en América Latina. *Revista de Ciencias Sociales Íconos*, Setiembre, número 020, 35-44.
- Cedeño, Martha (2009). Ciudad y vida urbana: un esbozo teórico. *Periferia. Revista de investigación y formación en antropología*. Núm. 10, junio 2009. Recuperado de <http://ddd.uab.cat/pub/periferia/18858996n10a3.pdf>, el 26 de noviembre del 2009, a las 11:37 a.m.
- De Certeau, Michel(1999). *La invención de lo cotidiano. Las artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- Durán, Luis (2010). *Cartografías del Poder. Las ventas ambulantes en el Paseo Unión Europea, San José, Costa Rica*. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Antropología Social, Universidad de Costa Rica.
- Flores, Galindo Alberto (2001). *Los rostros de la plebe*. Editorial Crítica.
- García Canclini, Nestor (1994). ¿Quiénes usan el patrimonio? Políticas culturales y participación social. Cama, Jaime; Witker, Rodrigo (Coord.) *Memorias del simposio patrimonio y política cultural para el siglo XXI*. Ciudad de México: 1994, 58- 75.
- García, Salvador (2004). Los centros históricos ¿Una estrategia de sustentabilidad?. Ettinger, Catherine; Iracheta, Alonso (compiladores). *Hacia la Sustentabilidad en Barrios y Centros Históricos, Textos del IV Seminario-Taller Internacional de la red mexicana de ciudades hacia la sustentabilidad*. El Colegio de México, 209-218.
- (2005). Centros Históricos ¿Herencia del pasado o construcción del presente? Agentes detonantes de un nuevo esquema de ciudad. *Scripta Nova*. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona, Vol. IX, núm. 194 (39). Recuperado de <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-194-39.htm>, el 15 de noviembre del 2009, a las 11:25 a.m.
- González Casanova, Pablo (1980). El colonialismo interno. En: González Casanova. *Sociología de la explotación*. Clacso.
- Hardoy, J. y De Los Santos, M. (1981). *Impacto de la urbanización en los centros históricos latino-americanos*. Lima: PNAUA/ UNESCO.
- Hobsbawm, Eric (1998). *Sobre la historia*. Editorial Crítica.
- Jáuregui, Carlos (2005). *Canibalia. Canibalismo calibanismo, antropofagia cultural y consumo en América Latina*. Premio Casa de las

ensayo

Américas.

- Jay, Martin (1993). *Campos de fuerza: entre la historia intelectual y la crítica cultural*. Editorial Paidós.
- Lefebvre, Henry (1976). De reflexiones sobre la política del espacio. *Historia, ciencia y sociedad*, Número 120. Ediciones Península.
- Le Goff, Jacques (1991). *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Editorial Paidós.
- Madrigal, Javier (2008). *Transformación en el imaginario barrial de la ciudad de San José: un estudio de Barrio Luján*. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Antropología Social, Universidad de Costa Rica.
- Mora, Juan Carlos (2012). *Procesos de configuración de identidad en Barrio México: Espacio, percepción y vida cotidiana*. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Antropología Social, Universidad de Costa Rica.
- Nuñez, Jairol (2005). *Imágenes que producen imágenes. La ciudad de San José en Cruz de Olvido. Un acercamiento antropológico a la literatura*. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Antropología Social, Universidad de Costa Rica.
- Pratt, Mary Louise (2010). *Ojos Imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Fondo de Cultura Económica.
- Ribeiro, Lins (2008). El sistema mundial No-Hegemónico y la globalización popular. *Alambre. Comunicación, información, cultura*. No 1. Marzo. Recuperado de <http://www.revistaalambre.com/Articulos/ArticuloMuestra.asp?Id=7>, el 20 de octubre del 2010, a las 11: 28 a.m.
- Romero, José Luis Romero (1976). *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Editorial Siglo XXI.
- Romero, Raúl Ramón (2008). Espacio público y conflictos en la construcción de la memoria política en Cartagena. *Cuadernos de literatura del Caribe e Hispanoamérica*. Vol 1, fasc: 7.
- Ronda, Stephanie (2000). Estrategia de legitimación y discursos: La utilización de las políticas de rehabilitación de los centros históricos. En: Carrión, Fernando. *Desarrollo cultural y gestión en centros históricos*. Ecuador: FLACSO.
- Sarmiento, Domingo (1947). *Civilización y barbarie. Facundo o Civilización i Barbarie en las Pampas Argentinas*. Librería Hachette.
- Scovazzi, Emma (1996). Centros históricos y cultura urbana en América Latina. *Ciudades. Revista del Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid*, ISSN 1133-6579, No 3.
- Sicouret, Ingrid (2007). *Procesos de participación de la sociedad civil en la ciudad: El caso de la Antigua Aduana*. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Sociología, Universidad de Costa Rica.
- Touraine, Alain (2002). *Memoria, historia, futuro. ¿Por qué recordar?*. Ediciones Granica.
- Varela, Ivannia (2009). Un "Tour entre bóvedas". Periódico *La Nación.com/PROA*. Domingo 1 de noviembre. Recuperado de <http://www.nacion.com/proa/2009/noviembre/01/proa2138555.html>, del 5 de noviembre del 2009, a las 4:12 p.m.
- Vaughan, Ivonne (2007). *Estética y representación del imaginario urbano en el Distrito El Carmen*. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Historia del Arte, Universidad de Costa Rica.
- Villegas, Marialina (2010). *Apropiación del espacio público urbano a través del graffiti: los casos del Edificio Saprissa y Barrio La*

California. San José. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Antropología Social, Universidad de Costa Rica.

Vergara, Durán Ricardo Adrián (2006). *Nuevas perspectivas para Barranquilla. Memorias del Taller Internacional de Renovación de centros históricos en grandes ciudades latinoamericanas: repercusiones socioeconómicas, urbanístico-estructurales y medioambientales urbanas.* Año 3, Nº 6. Uninorte. Barranquilla. Colombia, Noviembre. ISSN 1784-8886. Recuperado de http://www.uninorte.edu.co/publicaciones/memorias/memorias_6/articulos/Dossier.pdf, del 4 de noviembre del 2009, a las 8:30 p.m.

Wolf, Eric (2005). *Europa y la gente sin historia.* Editorial Fondo de Cultura Económica.

Dra. María del Carmen Araya Jiménez

Licenciatura en Antropología, Maestría en Ciencias Sociales, Flacso México, Doctorado en Sociedad y Cultura, Universidad de Costa Rica. Profesora Catedrática, Universidad de Costa Rica, Directora del Posgrado en Antropología. Estudia de las ciudades y de las teorías antropológicas.